2.ª Epoca ||| Febrero de 1942 ||| Número 25

El Sembrador

Hoja para el fomento de Vocaciones entre los niños : Redacción y Admón.: Seminario Conciliar
BARCELONA

El mejor oficio

Grande es la honra de los pajecillos cuando acompañan y sirven a los Reyes.

Muchísimo mayor honor tienen los monaguillos al servir en el altar.

Su oficio es el mismo que tienen los ángeles en el cielo.

Ven muy de cerca a Jesús, le acompañan, casi le tocan, participan más que los fieles de las caricias y bendiciones de Nuestro Señor.

"Periquín, que han tocado a Misa" le decía la mamá, y mi Periquillo, simpático monago de la parroquia, dejaba enseguida su lecho por temprano que fuera y cruda la mañana, y corría a la parroquia para poder ayudar a la Santa Misa.

Se sentía feliz ayudando, felicidad que aumentaba cuando en la elevación percibía tan de cerca los latidos del Corazón de Cristo.

Pero el momento más agradable de nuestro monaguillo era sin duda aquél, en que alguna partícula de aquella Hostia blanca caía en la bandeja durante la Comunión. Entonces era como si en sus manos tuviese un copón lleno.

En aquellos momentos de Cielo, deseaba Periquín que el sacerdote no terminase nunca de dar la Sagrada Comunión para poder tener siempre a Jesús entre sus manos...

Han pasado los años y Periquín es sacerdote; ahora se siente aún más feliz que en los años aquellos de su infancia, por ser también ahora mayor su honra y honor.

Pero si no fuera sacerdote, creo que no tendría mayor felicidad, ni podría encontrar oficio mejor que el de monaguillo.

Así lo certifica quien esto escribe. Que también os quepa a vosotros esa felicidad.

La vida en el Seminario

EL DESPERTAR

Si penetráis en las habitaciones o dormitorios de los seminaristas durante las horas del descanso, diríais que allí duermen ángeles por la tranquilidad y placidez de sus rostros, donde se retrata la pureza de sus almas.

Al amanecer, cuando los primeros resplandores de la sonrosada aurora penetran por los ventanales, óyese vibrante y sonoro el repique de la campana y la voz del Superior que invita a los seminaristas a alabar a Dios, por el beneficio del nuevo día, diciendo: "Bendigamos al Señor". A lo que responden los que poco ha dormían; "Gracias sean dadas a Dios".

E inmediatamente, sin pereza, con gran modestia y recogimiento se visten y asean.

También a los seminaristas les cuesta, como a vosotros, levantarse temprano, sobre todo en los crudos días de invierno, pero saben muy bien que los sacrificios son muy agradables a Dios y por eso se abrazan con ellos y así se van formando hombres de temple y de carácter.

"A quien madruga Dios le ayuda" dice el adagio castellano, y ellos son mimados en todo tiempo por Dios Nuestro Señor y el objeto de sus bendiciones.

Niños: Propagad "El Sembrador"

"LA VICTORIA". – PLASENCIA

Operario de tu mies

Oh divino labrador
que de amor enamorado
por las veredas del mundo
operarios vas buscando.

Yo me ofrezco, labrador,
para segar en tu campo.

Estando siempre contigo,
estando siempre a tu lado
no he de sentir la amargura
ni rudeza del trabajo.

Oh Jesús, yo quiero ser
de tus campos operario.

MORENO.

LUZ DEL EVANGELIO

"Iba Jesús recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino de Dios y curando toda dolencia y toda enfermedad".

"Y al ver aquellas gentes, se compadecía entrañablemente de ellas, porque estaban... como ovejas sin pastor".

"Sobre lo cual dijo a sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe a su mies muchos operarios".

Bueno es rogar... pero mejor es aún ofrecerse al Señor para ir a trabajar en su heredad. A estos el Señor les dará, no el ciento, sino el mil por el uno que hicieren.

"Cuando habla el Sacerdote, veo en él a Dios". *(Donoso Cortés).*

ITURGIA Presbiterio.

Hay en las iglesias un lugar reservado a los sacerdotes; es el presbiterio.

Es la parte más digna de la iglesia, la más cercana al altar donde se celebra el Santo Sacrificio de la Misa. Ordinariamente está separado del resto de la iglesia por una verja o barandilla y algo más elevado.

Según la Sagrada Liturgia nadie, fuera del sacerdote, debe ocuparlo, por sabio y santo que sea, ni aún las más altas dignidades de la tierra.

¡Cuán sublime y elevado es el sacerdocio a los ojos de nuestra Madre la Iglesia, para que le reserve el lugar más santo y digno!

DOCTOR DE LAS ESPAÑAS

Fué nada menos que Arzobispo y Arzobispo de Sevilla.

Todos los fieles y todos los cristianos de España le estimaban mucho. Y así, cuando murió, fué general el sentimiento de dolor. Hemos perdido a un santo, exclamaban todos, especialmente sus discípulos, cuando le vieron dejar este mundo y volar a la vida eterna. Dios le habrá recompensado lo que ha trabajado por la Iglesia y por los pobres, añadían otros.

Porque San Isidoro, a ejemplo de Jesucristo, murió pobre; había mandado distribuir entre los necesitados lo poco que tenía.

Y había trabajado mucho porque los cristianos fueran de verdad santos. Para ello escribió muchos libros. Tantos, que todo el mundo le llama el "Doctor de las Españas".

Y durante muchos siglos los libros más leídos eran los que había escrito San Isidoro.

Nada de extraño hay en que fuera tan santo y tan listo. Porque tenía otros tres hermanos mayores que él, los cuales también eran santos. Se llamaban San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina. Y con tan buenos ejemplos se animó a ser santo el hermano menor.

Así, en el siglo VI como en nuestros días los Arzobispos y los santos salen de las familias que son muy cristianas. PACO.

El sacrificio de una vida

Era una familia profundamente cristiana. Como regalo de Dios tuvo dos hijos a cual mejor.

Cuando nació Carlitos ya estaba en el Seminario su hermano Luis.

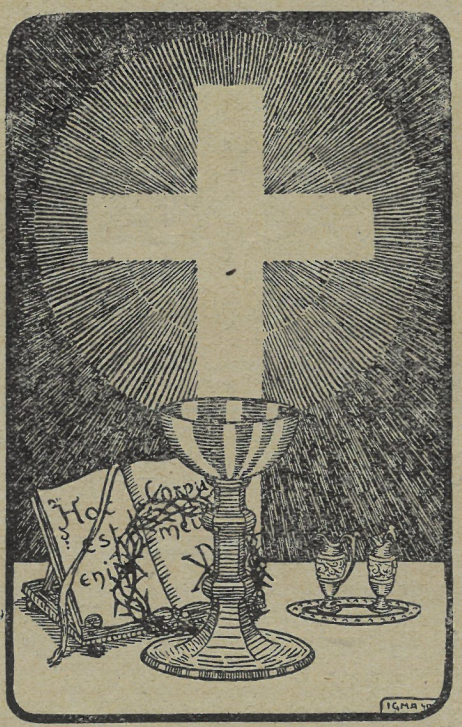
Crecía Carlos bueno y vivaracho y sus rosadas y redondas mejillas testimoniaban su salud, como sus claros y vivos ojitos declaraban su inocencia.

Luis seguía con paso decidido la llamada de Jesús y se encontraba en el Seminario como el pájaro en el aire... pero una larga enfermedad postró en cama al Luis, diácono ya entonces.

Cuántas veces Carlitos, a la sazón de siete años, juntaba sus blancas manecitas delante de una hermosa estampa, que le había regalado su querido Luis y, entre mil pucheritos y lagrimones, pedía al buen Jesús devolviera la salud a su hermano:

"Jesús, mi buen Jesús, sana a Luis para que me dé la Comunión", repetía Carlos sin cesar.

Un día Luis se agrava. Llaman del Seminario a sus padres. Les acompaña Carlitos. Encuentran a Luis en la cama, pálido y moribundo.



¡Qué pena la de los pobres padres!... Carlitos, sin ser advertido, toma su lápiz de escolar y, en el dorso de una receta que encuentra en el suelo, escribe unas misteriosas palabras. Luego baja a la capilla del Seminario, que tantas veces había visitado con su hermano.

Solamente la lamparita era mudo testigo del acto de este heroico niño. Después de una breve oración, sube las gradas y deja cuidadosamente el misterioso papelito junto a la puertezuela del Sagrario y, subiéndose a la mesa del altar, deposita en la puertecilla del Tabernáculo el beso de su inocencia, de su confianza en Jesucristo y las lágrimas de su sacrificio.

* * *

Han pasado ya varios meses.

Las campanas de la parroquia tocan a fiestas. Los fieles se dirigen presurosos hacia la esbelta iglesia.

"Canta su Primera Misa Luisín, el antiguo monaguillo de la parroquia" dice la gente.

Efectivamente, Luis era el dichoso Misacantano.

En dos reclinatorios, puestos en sitio de honor y anegados de felicidad, asisten sus buenos padres..

Emociones, cantos, lágrimas, alabanzas, besamanos... es la síntesis de tan solemne acto.

Terminada la solemne Misa, el novel sacerdote lleva el Santo Viático

Deshauciado por los médicos yace Carlitos en su lecho. Sus ojos de ángel miran con ternura la blanca Hostia, que su hermano Luis levanta sobre el dorado copón.

Comulga por primera y última vez de manos de su hermano... Después de un momento de recogimiento, que todos acompañan de rodillas, Carlos con un hilito de voz dice:

—Querido Luis, ¡qué bien sabe leer el Niño Jesús; yo le había escrito un papelito con letra muy fea y.. él lo leyó!

El Rector del Seminario, que presencia la escena, se acuerda entonces que al abrir un día el Sagrario, se encontró con un papelito junto a la portezuela, y que, sin parar mientes en ello, lo había guardado en el Breviario

Lo busca rápidamente y lee:

"Mi buen Jesús, te ofrezco mi vida por la de mi querido hermano Luis. Carlitos".

Carlitos con la sonrisa en los labios acababa de volar al cielo, dejando en la tierra un hermano sacerdote, fruto del sacrificio de su vida.

* * *

Haga Dios que el ejemplo de este niño, no sólo sea la causa del sacerdocio de su hermano, sino de tu vocación y de muchos otros.

NOTICIARIO

ROMA.—El 13 de Mayo próximo Su Santidad el Papa Pío XII celebrará las bodas de plata de su consagración episcopal. Con tal motivo el Santo Padre celebrará Misa de Pontifical en la Basílica de San Pedro.

SIDNEY (Australia).—Con asistencia de muchos obispos, gobierno y unas diez mil personas, se ha inaugurado el "Seminario Pío XII". Alberga 57 seminaristas. En Marzo se inaugurarán otros tres semejantes.

INDOCHINA.—Todos los obispos se han reunido en Hué para tratar asuntos vocacionales. Han sido recibidos por el Emperador Bao Dai.

CHINA.—El obispo de Nathor, Monseñor Richard, ha ordenado sacerdotes a cuatro seminaristas del país.

BRASIL.—Después de 13 años de heróicos sufrimientos producidos por la lepra, ha muerto el Misionero capuchino P. Marcelino de Cusano. Contrajo la enfermedad entre los salvajes de las selvas vírgenes del Brasil.

DIALOGO

—¡Oye Jorge! ¿qué piensas ser cuando seas mayor?

—Yo, aviador, porque me gusta mucho viajar por el mundo con rapidez.

—¿Y tú, Luis?

—Pues médico como mi padre.

—¿Has empezado ya los estudios?

—Sí, curso el segundo de bachillerato.

—¿Y tú Antonio?

—A la verdad, la carrera que más me place es la militar. Siento anhelos de grandes hazañas, me gusta montar a caballo. Mi hermano fué durante la guerra Alférez Provisional. Cómo me gusta decir: ¡Derecha!, ¡Izquierda! Y los soldados obedecen perfectamente. Pero .. nos importunas demasiado. Dinos tú ahora qué vas a ser.

—Pues a la verdad, voy a ser... aviador, médico, militar, comerciante, etc., etc.

—¿Todas esas carreras estudiarás a un tiempo? ¡Ja... ja... ja!...

—¿Lo tomáis a broma?

—¡Y con razón!

—Pues mirad, voy a ser aviador porque con mi oración subiré al cielo las súplicas de los fieles. Seré además médico porque curaré a las almas enfermas por el pecado; y militar, porque lucharé y venceré a Satanás y a todo su ejército y finalmente comerciante, porque convertiré los tesoros de la tierra en tesoros del cielo, y aún más, convertiré un pedacito de pan y un poco de vino en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

—¿Luego tú serás sacerdote?

—Efectivamente. Habéis acertado.

—¿Y en dónde se estudia para sacerdote?

—En el Seminario que es una especie de Instituto para sacerdotes.

Allí me podréis visitar. ¿No os gustaría acompañarme?

—¡Ya lo pensaremos!

—Sí, pensad en ello y encomendadlo a Dios.

DESDE NUESTRO SEMINARIO

Apartado del bullicio del mundo, recogido en el silencio de la vecina Cartuja de Montalegre, perfumado por los pinos, alegre y acogedor, se alza en las cumbres nuestro Seminario Menor.

En él reina la paz y alegría que son patrimonio de Cristo. Bajo sus muros de recia construcción nos cobijamos los doscientos seminaristas menores, esperanza de la diócesis para un futuro mejor de reinado más extenso de Jesús en las almas que le pensamos conquistar.

De lleno nos hemos consagrado al estudio y a nuestra propia santificación con la noble ambición de ser un día no muy lejano santos y sabios sacerdotes que esparzan por doquier el buen olor de Cristo, atrayendo hacia El todas las almas.

Vivimos satisfechos con nuestra vocación y soñamos despiertos en la realidad de nuestros futuros ministerios. Cuando seamos sacerdotes... Qué de planes de batalla, qué de esperanzas de victorias nos hacen sonreir pensando ya en nuestros días sacerdotales.

Somos felices en nuestro Seminario sin asomarnos para nada al mundo, porque todo lo que para nosotros significa felicidad lo tenemos bajo el techo de nuestra morada: Jesús y el trabajo que por su amor hemos emprendido para ilustrar nuestras inteligencias y disponerla a un eficaz servicio de su gloria en nuestro futuro sacerdocio. XIMENIS

SEMINARIO CONCILIAR

BARCELONA
Febrero 1942

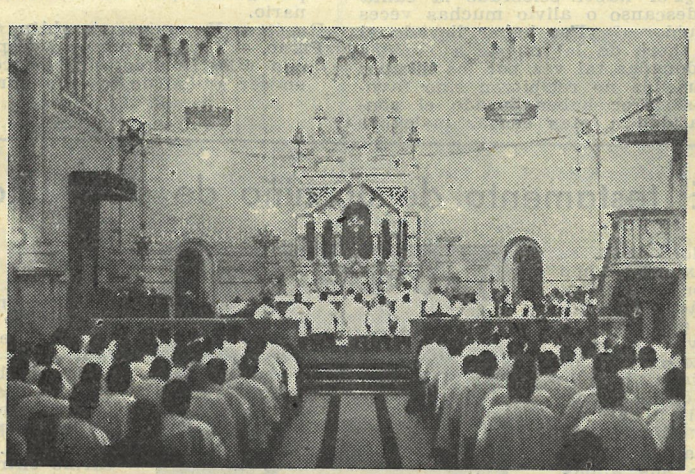
EL SEMBRADOR

UNA PRIMERA MISA

¡Iglesia de mi Seminario! ¡Qué hermosa estaba en ese día! ¡Va a celebrarse una primera Misa! ¡Aquel niño de hace doce años, es ya sacerdote! ¡Iglesia de mi Seminario! ¡Ya no me extraña que estuviera tan hermosa! El altar luce sus mejores adornos; al lado del Evangelio cuatro sillones, preparados para los padrinos y padres del misacantano. ¡Felices padres!

. . . . . .

Y llega el momento sublime: unas palabras del nuevo sacerdote... y aquel pedazo de pan es ya el Cuerpo de Cristo y aquel vino es ya la Sangre de Cristo... La emoción del Sacerdote se adivina a través de aquellos brazos que levantan el Cuerpo y Sangre de Cristo, y yo... me veía ya en semejante circunstancia, aunque faltaban aún tantos días... y desde lo íntimo de mi corazón pedía a Dios me ayudara, para que mi indignidad fuera menor...



Una Primera Misa en la Capilla del Seminario.

. . . . . .

Me faltan diez años, para llegar a día tan solemne... ¿Llegaré? Con toda el alma lo espero y pido a Dios...

Niños, ¿no os gustaría a vosotros también ser como este sacerdote? El Seminario tiene las puertas abiertas y este pequeño seminarista os espera.

LUIS PUIGCORBÉ, *del Seminario Menor.*

LA CAMPAÑA PRO SEMINARIO

Lector de EL SEMBRADOR: Muy pronto aparecerá en los canceles de las iglesias y en los cristales de los escaparates y tranvías el nuevo cartel anunciador de la Campaña. Es bonito, llamativo, simbólico... Un sacerdote entre el cielo y la tierra atrayendo las gracias de Dios sobre todos los hombres. ¡Todo nos viene por el Sacerdote! Por eso los católicos agradecidos ayudan al sacerdote y se preocupan del hogar donde éste se forma, que es el Seminario.

¿No quieres tú también ayudar al Seminario en esta Campaña? Muchas cosas puedes hacer: 1.º, rezar diariamente una oración por las Vocaciones Sacerdotales; 2.º, leer y dar a leer EL SEMBRADOR; 3.º, inscribirte, si no lo estás, en los Coros de "Orioles"; 4.º, dar una limosna.

Todo cuanto hagas o des por el Seminario, Dios te lo devolverá centuplicado.

¡QUIERO SER SACERDOTE!

JAIME. — ¿Habéis oído qué hermoso es lo que nos acaba de explicar nuestro señor Cura?

JUAN. — ¡Ya lo creo! ¡Quién pudiera ser sacerdote!

RAMÓN. — A mí me entusiasman todas esas cosas y pido al Señor que pueda llegar algún día a ser ministro suyo.

JAIME. — Y vosotros, ¿qué decís?

PEDRO. — Yo veo grandes dificultades para conseguir lo que vosotros veis tan hermoso. En primer lugar los padres dicen que te necesitan para trabajar en casa; después en el Seminario no te admitirían sin ese consentimiento, y últimamente, eso de ser sacerdote...

RAMÓN. — Cuando uno tiene inclinación al sacerdocio todas esas dificultades... pero, ¿qué quieres decir con eso de... eso de ser sacerdote...?

PEDRO. — Pues que cuando seas mayor todos te despreciarán, y si algún día soplan malos vientos como los de la última revolución...

JAIME. — Vamos, ¿quieres callarte? Todo lo ves por el cristal del pesimismo... ¿Quieres decir que nos matarían? ¿Y puede haber cosa más hermosa que morir por ser sacerdote? ¿Por haber hecho cristianos a los niños, que, de otro modo, no podrían entrar en el cielo? ¿Por haber dado la Comunión, que es la fortaleza de las almas? ¿Por haber celebrado la santa Misa, para el descanso o alivio muchas veces de esos perseguidores? ¿Por haber llevado el consuelo en la hora de la muerte a muchas personas, abandonadas tal vez por los mismos que durante su vida no recibieron sino favores y beneficios? ¿Por haber llevado el consuelo de la caridad a esas chozas malsanas en las que, si no fuera por el sacerdote, reinaría la más triste miseria? ¿Por haber pasado la vida haciendo bien, como lo hizo Jesucristo? ¿Por...

PEDRO. — Bueno, bueno; no es necesario que te pongas así.

JAIME. — Vamos, dime: ¿Te parece bien todo lo que hacían los que perseguían a los sacerdotes? ¿Te crees tú que ellos no sabían bien lo que hacían al perseguir en primer lugar a los sacerdotes? ¿No ves que los sacerdotes eran los que al predicar la doctrina de Cristo, recriminaban toda esa serie de maldades que ellos cometían? Por eso los buscaban tanto, para andar con más libertad en el cumplimiento de sus crímenes... Además, si tú supieras lo bien que se está en el Seminario...

PEDRO. — Pero tan separados de los padres...

JAIME. — Allí tenemos a nuestros Superiores, que nos hacen el oficio de tales y estamos tan cerca del Buen Jesús, que en nada se siente esa separación. Allí estudiamos mucho, rezamos mucho, jugamos y... así poco a poco vamos subiendo hacia nuestro ideal de ser sacerdotes, ser otros Cristos. ¿No valen la pena todos esos sacrificios, para llegar a serlo el día de mañana?

JUAN. — Pide, Jaime, a Dios, que también yo pueda acompañarte cuando marches al Seminario.

RAMÓN. — Yo quiero también ser sacerdote.

PEDRO. — Y yo os prometo respetar siempre mucho a los sacerdotes y me consideraré dichoso en ser amigo de los seminaristas. Perdóname.

J. A., 1.º *de latín.*

El testamento de un niño de siete años

El alma de los niños es un encanto. Máxime cuando se forja al calor de un hogar cristiano. Fácilmente florecen entonces aquellas sus cualidades positivas que constituyen el hermoso ideal de la infancia cristiana. Bien lo sabía el Papa de la Eucaristía, el cual dijo: Veremos santos entre los niños.

Nunca es vana la siembra en la tierra de sus almas. Porque en ellas prende con ardor la llama de los ideales bellos. Presto sueñan con empresas grandes. Y hablan de sus proyectos con ingenuidad candorosa y seria, que cautiva. Y se dan generosamente, totalmente. Por todo ello las vocaciones sacerdotales y misioneras "cuajan casi siempre como frutos precoces en almas de niños", según frase del Padre Charles.

Este es el caso del niño Francisco Bundó Nin. Fué el benjamín de la numerosa y simpática Escolanía de la parroquia de Vendrell. Pertenecía al Aspirantado de la A. C. y a la Congregación Mariana.

La ilusión de sus pocos años era el servicio del altar. Su contento recibir todos los días a Jesús-Niño en la Comunión. Su ideal, ser sacerdote. Seis años tenía y pidió el ingreso en el Seminario. Imposible. Se imponía una espera de cuatro años. Para nuestro pequeño ello no fué causa de desaliento. Y sus deseos crecieron todavía.

Francisco Bundó Nin.

Gustaba de que le sacasen fotografías vestido de monaguillo y en traje minúsculo de seminarista, con faja azul y bonete. Y pues no ignoraba que sus estudios habrían de costar mucho dinero, quiso comenzar su hucha para recoger cuanto pudiera. ¡Con qué afán y cariño entregaba a su madre sus pequeños ahorros y los gajes de monaguillo!

Dos años ha durado el empeño. Pero he aquí que el Sembrador Divino ha querido presto el fruto de su siembra y acaba de arrebatarle de la tierra al Cielo.

Su buena madre visitaba poco ha al señor Rector de nuestro Seminario. Quería entregarle personalmente los ahorros de su hijito. Y le decía: Esas ochenta pesetas no son mías. Son del Seminario. Pensando en el Seminario las recogió mi hijo con amor. Era esta su voluntad. Es este su testamento.

Niños como Francisco Bundó debe de haber muchos en nuestros Coros de "niños Orioles". De niños de este temple se nutre nuestro Seminario. De almas generosas como la suya el Seminario espera mucho, moral y materialmente, porque mucho lo necesita.

24691—IMP. ALTÉS